

# LA EDUCACION POPULAR

Hugo Parra y Antonio Pérez-Esclarín\*

Con motivo de los 40 años de la AVEC, se inició un debate en la revista SIC sobre la educación católica popular, debate que hoy queremos retomar pues pensamos que aún hay mucho que discutir y profundizar sobre el tema. Nos da miedo que algunos puedan ingenuamente pensar que por trabajar con el pueblo marginal ya están involucrados en un proceso de educación popular, cuando su educación, impartida al pueblo, tal vez sigue siendo esencialmente antipopular.

Queremos, pues, aportar nuestras reflexiones y proponer ideas y acciones que permitan en forma progresiva vislumbrar nuevos horizontes en lo que se refiere a la construcción de una educación que sirva realmente a los intereses de liberación del pueblo. Este planteamiento, en principio ambicioso, lo asumimos con humildad y con paciencia. Humildad, porque no nos creemos los dueños del saber, y con paciencia, porque no se nos escapa la complejidad del problema educativo y somos conscientes de que un proyecto de educación popular se construye de forma progresiva y colectiva.

## ¿POR QUE PLANTEARSE UN PROYECTO DE EDUCACION POPULAR?

Si de algo se nos puede acusar con razón a los educadores es de ingenuidad. Se nos ha hecho creer —y nos lo hemos creído— que la acción educativa es casi una obra de caridad, llena de nobles intenciones y de maravillosos fines, ajena a toda la realidad político-social. Nada más falso. La actual educación responde maravillosamente a su función de formadora de los hombres que la actual sociedad de injusticia necesita para mantenerse y reproducirse. Si no, analicemos los valores que transmiten los textos y los contenidos, revisemos nuestras relaciones pedagógicas, las normas disciplinares, los criterios de evaluación... En fin, veamos qué valores viven la mayoría de los alumnos que egresan de nuestras aulas, y comprobaremos con gran estupor que casi todos ellos piensan en su triunfo individual y carecen de una opción vital por la justicia. Fundamentalmente, buscan ascender y ubicarse lo mejor posible en nuestra actual sociedad, más que en cambiarla.

## ¿QUE ENTENDEMOS POR EDUCACION POPULAR?

En primer lugar, si la actual educación sólo sirve para reforzar los intereses de la clase dominante, nosotros optamos por construir una educación alternativa desde los intereses de las clases populares.

Al hacer esta opción, consideramos que estamos haciendo una opción política (no necesariamente partidista) que procurará en todo momento generar y apoyar todas aquellas organizaciones populares que buscan establecer en Venezuela una sociedad justa y verdaderamente democrática. El carácter político que aquí señalamos está claramente asumido al entender que ningún tipo de educación es neutra, y que bajo la proclamada neutralidad política de la educación se mantiene y se refuerza la política de los grupos dominantes. Además, si la educación popular parte de los intereses de las clases populares, estos intereses deben responder a un proyecto político de una nueva sociedad, en donde ella —la educación— juega un papel primordial en la formación en aquellos valores y aquel tipo de hombre

que hará posible el establecimiento de la nueva sociedad.

Por esta razón, la educación popular debe trazarse algunas metas que podríamos resumirlas en una sola: preparar y capacitar políticamente a los hombres de la nueva sociedad. Hombres cuyas características personales serán la creatividad, la capacidad crítica, la solidaridad y la inconformidad activa frente a la injusticia. De forma que, en vez de formar "hombres de orden", formemos hombres para el cambio.

Todo esto implica un reto. Exige clarificar, en primer lugar, cuál va a ser el fin de todos nuestros actos —los objetivos—. Sólo a partir de esta clarificación, debemos plantearnos el cómo —la metodología—, que en ningún momento puede ir en contraposición a los objetivos que decimos que queremos. Si decimos, por ejemplo, que buscamos hombres críticos, la estructura escolar debe orientarse a posibilitar y fomentar la crítica; si queremos alumnos creativos, debemos impulsar las condiciones que alimenten y favorezcan la creatividad. En fin, no se trata de proclamar los valores —error típico del idealismo educativo—, sino de vivirlos. Por ello, más que educar para la creatividad, la crítica, la democracia, la justicia..., debemos educar en la creatividad, la crítica, la democracia, la justicia... ¿Cuántas veces no hablamos de las maravillas de la democracia en unas relaciones escolares que son dictatoriales? ¿Cuántas veces sólo aceptamos aquél tipo de crítica que está de acuerdo con nosotros? ¿Cuántas veces les pedimos a los alumnos que sean creativos en un clima escolar ganado por el fastidio, la rutina, la repetición?

## EL HOMBRE NUEVO

El hombre es el principal motivo y objetivo de la educación popular. Partir del hombre real y no del que soñamos es nuestro primer paso. Esto implica descubrir profundamente nuestros defectos y nuestras cualidades positivas. Debemos partir de lo positivo y plantearnos los rasgos negativos como reto a superar, de tal forma que asumamos a la persona como ser histórico, capaz de mejorar, de recrearse como persona y de crear con los demás la historia del mundo que lo rodea.

Todo esto nos permite vislumbrar

\* Miembros de IWA. IWA, en guajiro "Esperanza de lluvia", es una organización de docentes populares.

un hombre nuevo cuyas características son la creatividad, capacidad crítica, participación, inconformidad ante la injusticia y la dialogicidad. Y este hombre nuevo, promesa en su realización definitiva, va siéndolo a medida que va viviendo estos valores, se va despojando de las cargas negativas, va construyendo la nueva sociedad.

Lograr esto es tarea titánica. Sabemos que al alumno se le "bombardea" diariamente en los valores de una sociedad basada en la injusticia y la opresión. Pero asumir la dificultad con carácter de reto, es asumirse como ser histórico.

### LA NUEVA SOCIEDAD

Imaginar una sociedad más justa y libre nos obliga en un primer momento a partir de la realidad que vivimos, cuyas características son la opresión, la injusticia y la falta de libertad. Es observar con dolor y rubor la forma cómo las grandes mayorías sufren una escasez cada vez más escalofriante, frente a una minoría despilfarradora de los recursos que son de todos; donde la participación va quedando cada vez más atrapada por los cogollitos de todas las instituciones, y la democracia se limita al mero ejercicio de la votación quinquenal; donde se obliga a las clases populares a pagar con su sangre y miseria una deuda que nunca contrajeron.

La nueva sociedad exige un cambio en las estructuras de producción y decisión. De ahí que el problema no es ya de buena o mala voluntad, de meramente determinar si los empresarios o políticos son o no honestos individualmente. Es la estructura la que es intrínsecamente deshonestista.

Todo esto nos exige el ir vislumbrando poco a poco las características de la nueva sociedad, reto que no podemos evadir señalando los errores y fallos de las concreciones históricas de los que lo han intentado. Sí sabemos una cosa: la nueva sociedad no debe imaginarse bajo los mismos parámetros que rigen a la actual. Esto es, el futuro mejor no debe sustentarse tan sólo en el mero aumento en el consumo de bienes (algo que, llevado a sus límites, es imposible: los recursos del país y de la tierra no permiten que todos vivamos derrochando), sino también en la creación de nuevas relaciones sociales, donde la libertad para crear, la participación eficaz y el derecho a asumir la historia es lo primordial.

### CARACTERISTICAS DE LA EDUCACION POPULAR

La brevedad de estas cuartillas nos impide desarrollar el tema con la amplitud que deseáramos. Por ello, algunas de las características van a quedar poco más que anotadas, con la esperanza de que, en otra oportunidad, podremos volver sobre el tema.

#### Educación en el diálogo

Una educación sin diálogo no es liberadora. Por tanto, la educación popular debe asumir el diálogo en toda su dimensión.

Este diálogo debe asumirse en dos aspectos: diálogo educando-educador y

diálogo realidad-educando-educador.

a) Diálogo educando-educador: La relación entre ambos se caracterizará por su horizontalidad, en contraposición a la relación verticalista que, tras la figura del respeto al profesor, esconde rasgos de opresión. La relación horizontal supone respeto mutuo, no sólo del educando hacia el educador, sino también del educador hacia el educando.

b) Diálogo educando-educador-realidad: Conocer la realidad del educando como conocer uno (el educador) su propia realidad es punto de partida para un diálogo fructífero entre ambos. Por eso, la realidad debe ser el punto de partida —y de llegada en su transformación— de

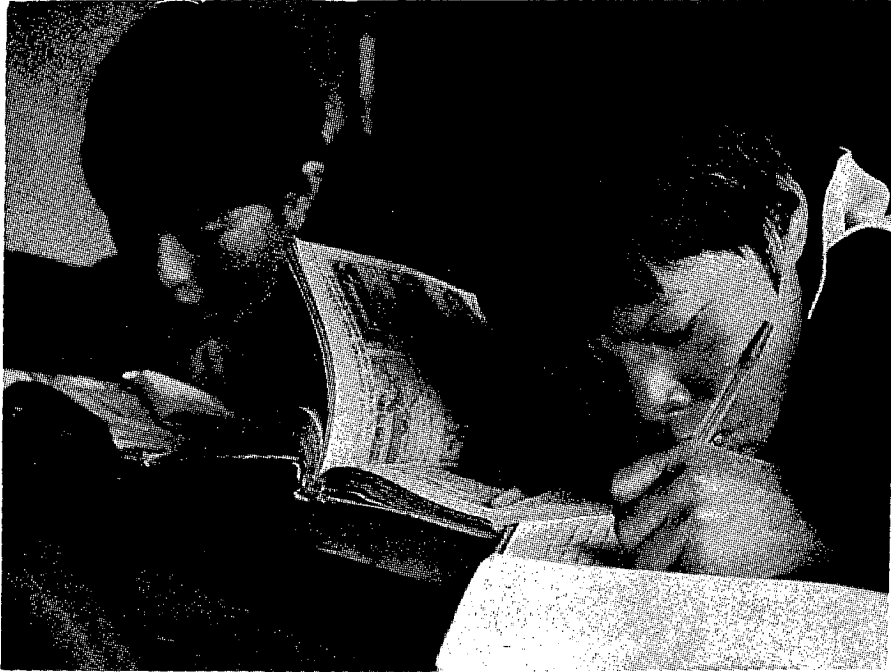


## LA EDUCACION EN VENEZUELA

Serie de trabajos que recogen la problemática de la Educación en Venezuela: su historia, su filosofía, sus contenidos, sus maestros... para la reflexión y búsqueda de perspectivas del presente educativo venezolano.

1. La Educación en los orígenes y creación de la nacionalidad (1498-1830)
2. Organización y consolidación del sistema educativo (1830-1935)
3. La Educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1948)
4. Pensamiento educativo de AD. Raíces e ideas básicas (1936-1948)
5. El maestro en el proceso histórico venezolano
6. El maestro hoy
7. La Educación en COPEI
8. El Sistema Educativo
9. La Educación Técnica. Descripción general
10. El Ciclo Diversificado Industrial
11. Educación Básica. Filosofía
12. Educación Básica. Plan de Estudio
13. Educación Básica. El Alumno. Proceso evolutivo de su personalidad
- G-13. Educación Básica. El Alumno. Proceso evolutivo de su personalidad
14. Educación Básica. El Docente. Su perfil y formación
- G-14. Educación Básica. El Docente. Su perfil y formación
15. Educación Básica. La Comunidad Educativa
16. Educación Básica. La Evaluación
- G-16. Educación Básica. La Evaluación
17. La Ley Orgánica de Educación
18. Los Institutos Universitarios de Tecnología
19. Los Colegios Universitarios
20. Educación Básica. La orientación
- G-20. Educación Básica. La orientación
21. Actitudes y valores en la Educación Básica
22. Educación Básica. Area Estudios Sociales
- G-22. Educación Básica. Area Estudios Sociales

Los títulos precedidos de la letra G se refieren a GUIAS DE ESTUDIO correspondientes



todo el proceso educativo. En la educación popular, todos debemos aprender a LEER nuestra realidad, DECIR nuestra palabra y ESCRIBIR la historia de nuestra liberación.

Dentro de este aspecto, debemos asumir una actitud crítica y de denuncia respecto a los medios de comunicación social, quienes al fomentar la alienación, no permiten una actitud dialogal entre el hombre y su realidad, lo cual va en perjuicio de una educación verdaderamente liberadora.

El diálogo con la realidad implica que necesariamente la educación debe sumergirse en los hechos y problemas del barrio y de la comunidad. ¿Cuántas veces no insistimos en contenidos que nunca se utilizarán y que no sirven para nada? ¿Cuánto nos cuesta despegarnos de los programas, reglamentos y resoluciones que el Ministerio de Educación nos envía desde alguna oficina de Caracas? ¿Cuántas cosas no ocurren en la comunidad que nos rodea, y los docentes ni siquiera nos enteramos?

Lograr que la escuela asuma creativamente la realidad exige cambios profundos tanto en la institución (sobre todo en sus relaciones con la comunidad), como en los esquemas mentales de nosotros los educadores.

### Educación en el trabajo

Si consideramos la actual escuela como reproductora de los intereses de las clases dominantes, nuestro reto es crear una escuela productora. Productora

de cosas útiles y productora de esa nueva sociedad que buscamos.

La educación en el trabajo debe en primer lugar romper la dicotomía entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, de tal forma que reconquiste el carácter humano de éste al descubrirse (educando y educador) como creador, como productor. Esto supone, en un primer nivel, que toda la actividad escolar está penetrada del espíritu del trabajo y que las aulas se van transformando en talleres de producción. Toda actividad educativa debe culminar en un producto. Toda la escuela va siendo productiva más que verbal. La palabra del docente va cediendo el paso al trabajo del alumno.

En un segundo y más profundo nivel, si decimos que la escuela debe responder a la vida y sumergirse en ella para transformarla, debe incidir en el campo económico, logrando un lugar de producción donde se cambien los valores, la ideología y las relaciones entre los que intervienen en el proceso educativo. Por ello, si las aulas —y también los posibles talleres— se quedan en el quehacer tradicional, favorecemos el esquema social injusto y lo perpetuamos.

En última instancia, el objetivo de la educación popular en el trabajo debe ser preparar a los jóvenes técnicamente y con un alto grado de conciencia política que sean capaces de desarrollar las fuerzas productivas e impulsar una producción planeada a satisfacer las necesidades de todo el pueblo. De ahí que el

trabajo tiene una doble dimensión: la formativa, que es esencialmente política, y la económica, que es esencialmente productiva.

### Educación en la creatividad y la libertad

Si queremos una educación productiva, ésta sólo se logra con creatividad, lo que exige superar la educación de los apuntes y dictados, por una educación en el descubrir y en el hacer. En esa medida lograremos educar en la creatividad y la libertad, ya que solamente cuando se crea se es verdaderamente libre.

### Educación en el compromiso y la esperanza

Todas las características anteriormente señaladas sólo tendrán justificación si en el educando y el educador se logra un compromiso, es decir, un asumir la esperanza de una sociedad justa que todos estamos llamados a construir.

Si no se logra un compromiso, todo habrá quedado en las buenas intenciones. Pero sólo nos comprometeremos en la medida en que vivamos cada día la esperanza. Educadores "busca excusas", que ante la primera dificultad se dejan invadir por la decepción, el miedo o el cansancio, no podrán enrolarse en el proyecto de una educación popular alternativa. Por ello, sólo nos queda invitar a todos los educadores a este gran reto que se nos presenta: el de forjar el hombre nuevo, el del siglo XXI, un hombre no cibernético y vacío que trata de tapar su sinsentido con montones de cosas, sino un hombre pleno, capaz de asumirse como un ser histórico que va construyéndose junto con los demás al construir una sociedad verdaderamente humana.

